

Luis Huentecura Colipi | Héctor Mariano Mariano | Estelvina Calfunao Fierro | Carmen Caripan Catricura | Miriam Epuleo Huenufil | Sonia Antileo Burgos | Ignacio Chaña Millaquir | Elsa Quinchaleo Avendaño | Norma Nahuel Chureo | Carmen Malo Huencho | Jimena Lincopi Collío | Ana Millaqueo Coñueñir | Francisca Millaqueo Coñueñir

Ediciones Comunidad de Historia Mapuche



Memoria y fotografía de la migración mapuche www.mapuchewariamew.cl



Memoria y fotografía de la migración mapuche

Luis Huentecura Colipi
Héctor Mariano Mariano
Estelvina Calfunao Fierro
Carmen Caripan Catricura
Miriam Epuleo Huenufil
Sonia Antileo Burgos
Ignacio Chaña Millaquir
Elsa Quinchaleo Avendaño
Norma Nahuel Chureo
Carmen Malo Huencho
Jimena Lincopi Collio
Ana Millaqueo Coñueñir
Francisca Millaqueo Coñueñir

Enrique Antileo Baeza | Claudio Alvarado Lincopi

Ediciones Comunidad de Historia Mapuche

Antileo, Enrique y Claudio Alvarado. Santiago waria mew. Memoria y fotografía de la migración mapuche. Santiago: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2017.

(c) Enrique Antileo

(c) Claudio Alvarado ISBN: 978-956-368-247-2

RPI: 273409

\*La propiedad de las fotografías pertenece a las familias mapuche participantes de esta investigación. Cualquier uso de sus archivos familiares requiere la autorización de ellas.

\*La propiedad de los testimonios pertenece a quienes los emitieron y participaron de este trabajo. Asimismo, los textos entre las páginas 217 y 247 pertenecen a quienes los escriben y firman.

Primera Edición, Enero 2017 Curadora, recopilación fotográfica:

Pamela Sthandier Cofré

Correctores:

Marilen Llancaqueo, Florencia Vergara, Francisca Gutiérrez, Rodrigo Huenchun,

Ignacia Cortés

Traductores:

José Quidel, Víctor Carilaf, Enrique Antileo,

Héctor Mariano, Pablo Millalen

Transcriptores:

Karem Pérez, Cristian Vargas

Equipo de investigación:

Claudio Alvarado, Enrique Antileo,

Pamela Sthandier, Mauricio Labarca

Diseño sitio web:

Mauricio Labarca Abdala

Diagramación, edición libro:

Mauricio Labarca Abdala

Retoque fotográfico:

Pamela Sthandier Cofré

Proyecto Financiado por Fondart Regional, Convocatoria 2016

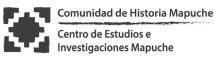


#### Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes FONDART REGIONAL

Gobierno de Chile

### Cofinancia:



Ediciones Comunidad de Historia Mapuche

# ÍNDICE

08	Agradecimientos
13	Prólogo
21	Capítulo I: Algunas palabras para empezar a conversar
23	Comienzo
33	El proyecto
43	Asuntos que no coinciden
55	Capítulo II: Memorias, testimonios y fotografías
57	Fotografías coloniales: montaje y encuadre
63	Álbumes familiares como práctica de memoria
73	Hacia un archivo oral y fotográfico
87	Capítulo III: Vidas mapuche en Santiago
89	Lo inabarcable
95	Trabajo: subordinaciones y experiencias
17	Tejiendo amores y sueños
45	Los caminos de las vidas
63	Tren al sur
81	Vidas y miradas de niños en la ciudad
99	Transformaciones, resistencias, creaciones
209	Capítulo IV: Todas son historias
215	Los pensamientos de las familias

## PU MAÑUMTUN AGRADECIMIENTOS

Este libro es ante todo un producto colectivo, un entramado de diálogos, colaboraciones y hermandades que agradecemos profundamente. Va desde ya un afectuoso reconocimiento para todos quienes lo hicieron posible.

Primero, para quienes nos abrieron un pedacito de sus historias e intimidades: Luis Huentecura, Hector Mariano, Estelvina Calfunao, Carmen Caripan, Miriam Epuleo, Sonia Antileo, Elsa Quinchaleo, Norma Nahuel, Ignacio Chaña, Francisca Millaqueo, Ana Millaqueo, Carmen Malo y Jimena Lincopi. Todas las palabras e imágenes que cruzamos conforman un vendaval de emociones y reflexiones que dan cuerpo a estas páginas. Por cierto, gran parte de estos encuentros no se hubiesen producido sin los contactos familiares que nos proporcionaron nuestras hermanas Simona Mayo, Antonia Huentecura, Margarita Ortiz, Karen Millaguir, Norma Hueche, Mónica Chaña y Daniela Queupul. Sentimos que los años de caminar y encontrarnos en Santiago fueron el sustento de la camaradería y la confianza. Estamos seguros pues que las conversaciones comenzaron mucho antes y no tienen para cuando terminar. Agradecidos estamos de todos y todas, por sus voces y textos que tejemos en este telar inabarcable de historias mapuche en la ciudad. Así también, nos gustaría saludar a quienes estuvieron en los nütram acompañando a los suyos: Javier y Maribel Chaña, Orlando y Nicole Millaguir, Eugenia Acuña.

Queremos expresar nuestro cariño a todos los amigos y amigas que nos apoyaron en el inicio de esta idea: a Fernando Pairican, Héctor Nahuelpan, Sergio Caniuqueo, María Emilia Tijoux y José Ancan. También reconocemos a los *peñi* y *lamngen* que por diversas razones y circunstancias conversaron con nosotros, pero no pudimos profundizar el trabajo: Simón Aniñir, David Aniñir y María Guilitraro; a Erika Lincopi, Pilar Licanqueo, Inés Mulato, Andrea Salazar y Carmen Caullan.

Agradecemos también a Mauricio Labarca y Pamela Sthandier, compañeros diseñadores y miembros del equipo de trabajo, quienes con sus ideas, creatividad y reflexiones lograron edificar visiones y estéticas que se funden en los diversos formatos que hemos construido: el libro, el sitio web y la muestra fotográfica.

Un abrazo fraterno para Florencia Vergara, Francisca Gutiérrez, Rodrigo Huenchun e Ignacia Cortés, quienes tuvieron la amabilidad de leer, corregir y enriquecer nuestro texto, su ayuda fue fundamental en momentos de dispersión y agotamiento. A Cristian Vargas, José Quidel, Pablo Millalen, Héctor Mariano, Fiestóforo y Víctor Carilaf, quienes aportaron sus saberes en las traducciones y transcripciones desde el *mapudungun*. A Andrea Hidalgo por sus colaboraciones teóricas.

Por supuesto nuestras gratitudes hacia Luis Cárcamo-Huechante, dueño de una letra profunda y bellamente trenzada, quien amablemente accedió a escribir el prólogo que da altura reflexiva al presente libro. Y también al Comité Editorial de Ediciones Comunidad de Historia Mapuche por formar parte de este proceso.

A nuestras familias, por su apoyo y colaboración constante. A nuestros padres y madres: Jimena Lincopi, Ruth Baeza, Claudio Alvarado y José Antileo. A nuestros abuelos, tíos y primos, hermanos, quienes estuvieron presentes en las motivaciones que hicieron poner en marcha las palabras. A quienes, en esta ocasión, solo pudimos ver en foto, pero que los sentimos profundamente presentes: Josefina Collio, Carlos Lincopi, Isaías Antileo y Ester Burgos.

Por cierto, todo nuestro agradecimiento para nuestras compañeras Karem Pérez y Marilen Llancaqueo, quienes fueron construyendo con nosotros, en la palabra diaria, en el consejo y el cuestionamiento cotidiano, las reflexiones e intuiciones aquí presentadas. Por supuesto, un abrazo para Kinturay Antileo y Antuak Llancaqueo, amados hijos de Enrique y Marilen, quienes entregan motivos para seguir, porque este libro es para ellos y para todos los niños y niñas mapuche de Santiago y otras ciudades que crecen con una memoria entrecortada.

Finalmente, agradecemos a todos nuestros *peñi* y *lamngen* de la ciudad, quienes luego de años caminando juntos entre tropezones y pequeñas victorias, hemos aprendido que es posible organizarnos, querernos y proyectar un movimiento mapuche en Santiago desde nuestras diversas inquietudes y curiosidades. Esperamos que estas páginas contribuyan en la tarea de seguir entretejiéndonos.

Enrique Antileo Baeza Claudio Alvarado Lincopi





## PRÓLOGO LA CIUDAD MAPUCHE: IMÁGENES DE UNA PERSISTENCIA

Luis E. Cárcamo-Huechante

Chaf mapuchellenu am ta iñchiñ.1

Rume poyen: mucho afecto. Esto es lo que permea la gesta y la gestación de este libro de los peñi Enrique Antileo Baeza y Claudio Alvarado Lincopi. Al recorrer las fotografías del álbum de personas y familias mapuche en Santiago ingresamos a imágenes sugestivamente cotidianas y afectivas. Este proyecto sobre el Santiago Mapuche que ambos comenzaron a concebir hacia el año 2012 y que cuatro años más tarde cuaja en este libro, constituye la materialización gráfica y visual de horas y horas no solamente de ellos sino de personas y hogares que abrieron sus corazones y sus puertas para compartir imágenes fotográficas anidadas en la intimidad familiar mapuche en la waria (ciudad).

La fotografía, como la escritura, es uno de los géneros de representación más marcados por su anclaje y manipulación en contextos de historia colonial. Es así que adquirió una fisonomía hegemónica en el despliegue visual y material de la ocupación, la invasión y el despojo de los territorios del *Wallmapu*—el país mapuche. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, junto a la creciente

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Proverbio mapuche citado por la estudiosa de la lengua María Catrileo en su libro *La lengua mapuche en el siglo XXI* (Valdivia: Universidad Austral de Chile, 2010), pág. 149. Según Catrileo, este proverbio se traduciría literalmente como "Ciertamente, todos nosotros pertenecemos al grupo mapuche"; y equivaldría a decir: "Seamos unidos".

presencia de colonos de proveniencia mayoritariamente alemana en el *willi mapu* (tierras del sur), llegan también los aparatos fotográficos que se ponen en circulación desde Europa. Mientras la invasión militar chilena del territorio mapuche arreciaba, el lente de Christian Heinrich Valck, quien había arribado a la zona de Valdivia hacia 1852, registraba imágenes de mujeres y hombres provenientes de la sociedad mapuche, "capturándoles" dentro de un encuadre de sesgo exotizante.<sup>2</sup>

Si acaso no fue el padre, fue uno de los miembros de la familia Valck el que acompañaba al ejército chileno en 1883 y hacía posible la iconizada fotografía "Toma de las ruinas de la ciudad de Villarrica", un registro que alegoriza y a la vez literaliza el avance de la ocupación colonial, con su maquinaria de guerra y representación. Los dispositivos bélicos sustentaban y blindaban la posibilidad de la imagen fotográfica, estableciendo en los territorios del Pueblo Mapuche no solamente una ocupación militar, económica y administrativa sino también aquello que se ha denominado los "regímenes visuales de colonización" (Smith).<sup>3</sup> Este colonialismo visual así desplegaría sobre los cuerpos mapuche los encuadres de la fotografía a la europea, a fin de "extranjerizarlos," volverlos arquetipos, desrealizada iconografía del museo, meramente funcional a la

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Al respecto, ver: "La fantasía fotográfica del otro: la estirpe Valck y sus imágenes de los mapuche" de Margarita Alvarado Pérez, incluido en el libro *Los pioneros Valck. Un siglo de fotografía en el sur de Chile*, editado por Margarita Alvarado y Mariana Matthews (Santiago: Pehuén, 2005), págs. 26-31.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Este concepto lo acuña el estudioso Terry Smith en su artículo "Visual Regimes of Colonization: Aboriginal seeing and European vision in Australia," el cual se puede consultar en el libro *The Visual Culture Reader*, ed. Nicholas Mirzoeff (Londres: Routledge, 1998), págs. 483-494.

genocida operación de la "Pacificación": imágenes petrificadas, pacificadas.

Encadenada a la violencia colonial que se despliega con la invasión *wingka* del territorio comienzan a cobrar forma los despoblamientos y las dispersiones del Wallmapu y su gente. Mientras se iconizan y se fijan ciertas imágenes —la gran *reducción* fotográfica de la Pacificación, las/los mapuche arriban a las ciudades y particularmente a Santiago, volviéndose, a lo largo del siglo veinte, cuerpos y vidas "invisibles" en la muchedumbre y el tráfico urbano y, al mismo tiempo, bregando por insertarse en la racializada economía de servidumbre que les esperaba en la vida citadina.<sup>4</sup> Sin embargo, esta circunscripción del mapuche a márgenes de (in)visibilidad se va haciendo relativa. Ya en los años 1940, la fotografía se ha vuelto más popular en la *waria* y el régimen de la visualidad urbana se expone también a deseos populares de inscripción en el mismo.<sup>5</sup> En dicho escenario, aparece un nuevo mediador en el tramado tecnológico de la imagen visual: el fotógrafo ambulante, con su cámara de pe-

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Para un análisis y conceptualización de la "servidumbre" en la experiencia laboral, económica y social mapuche, consúltese el artículo "'Nos explotaron como animales y ahora quieren que no nos levantemos.' Vidas despojables y micropolíticas de resistencia mapuche" de Héctor Nahuelpan Moreno, en: *Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu*, editado por Enrique Antileo Baeza, Luis Cárcamo-Huechante, Margarita Calfío Montalva y Herson Huinca-Piutrin (Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2015), págs. 271-300.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> A fines de la década de 1930, la máquina fotográfica y la fotografía son parte de la cultura tecnológica de la urbe capitalina y adquieren mayor circulación en la vida pública. Por ejemplo, se hacen parte regular del trabajo de la prensa escrita en Chile y, como resultante de ello, en 1938 se forma la Unión de Reporteros Gráficos. Ver "Historia de la fotografía en Chile. Registro de daguerrotipistas, fotográfos, reporteros gráficos y camarógrafos 1840- 1940" de Hernán Rodríguez Villegas (*Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, ANO LII / No 96 Santiago, 1985), pág. 191.

destal en las plazas, parques o lugares públicos; o el que recorre callejones de barrios populares buscando gente para fotografiar a bajo costo. Allí emerge la posibilidad del migrante mapuche para posar y hacerse de una imagen ya no como arquetipo sino desde el entorno cotidiano, familiar, barrial, o social. En estas páginas, como materialidad expresiva de esa historia "popular" y "mapuche" de la fotografía en Santiago, se puede constatar que la foto más antigua de la familia de Sonia Antileo data de 1949 y muchas de la restantes son de la década de 1970; a su vez, las fotos de la familia de Jimena Lincopi datan mayoritariamente de las décadas de los 1960 y 1970. En dicho recorrido, los registros posteriores en muchos casos resultan del uso de máquinas fotográficas portátiles y que adquieren circulación popular hacia fines del siglo pasado.

Con este trasfondo histórico, urbano y diaspórico, se va urdiendo otra visibilidad: las fotos familiares, o las poses en entornos amicales o de sociabilidad popular. De ese archivo y memoria de los hogares mapuche en la ciudad surge este libro. Memorización visual que nos hace transitar por un cúmulo heterógeno de imágenes acumuladas en el archivo familiar mapuche desde la mitad del siglo veinte hasta el presente. Se trata de una diáspora que, a retazos, hace visible sus historias cotidianas, encarnadas en poses individuales, familiares o grupales ante cámaras fotográficas y fotógrafos de un igualmente inestable sino migrante por la ciudad. En ese devenir se sitúa este libro de fotografías de la vida mapuche en Santiago; un libro que se nutre de las fotos de un archivo que se escurrió del museo y que se guardó por años en el afecto y la memoria familiar.

Uno de los atributos del trabajo colaborativo de los editores y gestores de esta publicación reside en su activa incorporación de principios del saber y el hacer mapuche en la metodología misma. Tal como lo explicitan, el concepto y la práctica del nütram (conversación y relato) se hizo parte del modo de acercarse a los "recovecos íntimos" de la familia mapuche en la waria: "Hacer nütram nos permitió escuchar y no apresurar; nos hizo preguntar sin entorpecer o querer ajustar; nos llevó a mirar y seguir conversando. Hacer nütram nos permitió conocer cocinas y comedores, y compartir el matetun necesario para las palabras."6 De esta manera se adentraron en lo que el artista y estudioso nigeriano-americano Olu Oguibe concibe como "el sitio de significancia en el proceso fotográfico", donde "el elemento primario" no es tanto lo mecánico "sino el agente humano" que permea de múltiples sentidos, afectos y significados la imagen y lo que encarna en su "substancia". 7 Con ese enfoque metodológico, esta publicación se fraguó en la práctica del nütram como acto de conversar, contar y, sobre todo, escuchar atentamente. Esto conllevó un recorrido por el Santiago Mapuche, visitando hogares en Cerro Navia, San Bernardo, Peñalolén, San Joaquín, La Granja, Pudahuel, Puente Alto, una población en el sector Colón de Las Condes y la población Exequiel González Cortés situada

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Este enfoque y modo de trabajo sitúa decididamente lo hecho por Antileo Baeza y Alvarado Lincopi en una perspectiva intra-indígena de "metodología descolonizadora". Sobre los principios y las implicancias de dicha metodología, una referencia clave es el libro de la investigadora maori Linda Tuhiwai Smith titulado *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples* (Londres: Zed Books, 1999); en traducción: *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas* (Santiago: LOM Ediciones, 2016).

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Ver "Photography and the Substance of the Image" de Olu Oguibe, en: *The Visual Culture Reader*, ed. Nicholas Mirzoeff (Londres: Routledge, 1998), pág. 581.

en el radio comunal de Ñuñoa. Al nutrirse del *nütram*, se puede decir que, en la urdimbre de este libro —más allá del rol de los autores-editores— también subyacen las múltiples autorías de las/los *rukache* de este Santiago Mapuche, quienes, en su persistencia por permanecer, han dado forma a este extraordinario archivo visual, afectivo y humano.

En el discurrir de estas historias, y acaso *contra-historias* que marcan la persistencia mapuche en medio de procesos de diasporización, este esfuerzo editorial de Enrique Antileo Baeza y Claudio Alvarado Lincopi se halla permeado por lo que ha sido común al mapuche en la *waria*: persistir en su pertenencia de Pueblo. Es este sentido colectivo el que tan expresivamente se condensa en el ya citado proverbio mapuche: *Chaf mapuchellenu am ta iñchiñ*. En estas páginas, hay mucho de ese impulso a unirse, a ligarse, a hilvanarse. Esta publicación en sí constituye un modo de re-unirse, acaso un gran *trawün*: Antileo Burgos, Chaña Paillavil, Hueche Nahuel, Hueche Quinchaleo, Huentecura Llancaleo, Lincopi Collio, Mariano Llamin, Mayo Calfunao, Millaguir Epuleo, Millaqueo Coñueñir, Ortiz Caripan, Queupul Malo. A este *trawün* concurren ellas y ellos, con sus varias historias y memorias, para posar una vez más y marcar su visibilidad.

